

El público de habla española debe agradecer a la licenciada Mallea por el servicio que prestará esta traducción. Deseamos que tenga la amplia difusión que merece.

ERNESTO LA CROCE

GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA, *La envidia igualitaria*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984, 244 pp.

Gonzalo Fernández de la Mora se ocupa en este libro de importantes y actuales cuestiones de relevante interés público, cuyo tratamiento nos permite apreciar una vez más los altos méritos del autor, y explicar la causa del destacado lugar que ocupa en la literatura científico-política contemporánea.

Dicha obra presenta un análisis de la "envidia" considerándola no sólo como un vicio sino en relación con la ideología más candente del momento actual: "el igualitarismo" y frente a ello la desigualdad, la vida y muerte de la sociedad.

La obra se compone de tres partes. La primera consiste en el estudio crítico de la envidia desde la antigüedad hasta nuestros días; diversos autores, alrededor de setenta, se han ocupado de ella, llegando a definirla como "un sentimiento maligno y nefasto para el hombre y para la sociedad" (pp. 9-92).

La segunda parte (pp. 93-160) abarca el análisis de la envidia, apuntando a los siguientes aspectos: el planteamiento del tema, la conceptualización, la valoración, la consideración de la envidia como factor político, las defensas frente a ella, su superación y extinción y, por último, la envidia hispana.

El autor aclara ante todo, en lo que hace a la definición de la envidia, que ésta se manifiesta como un sentimiento penoso, es "una desazón provocada por algo exterior" (p. 95).

Se la puede clasificar según distintos criterios: por el objeto: existencial, social o patrimonial; por el origen: lo que brota del orgullo, de la voluntad de poder o de la codicia; y por el número de sujetos, individual y pública (pp. 98-100).

Fernández de la Mora enuncia diferentes tipos de envidia: "axiófila", "abscondita", "confusionaria", "universal", "prefabricada" y "autopunitiva" (pp. 100-117).

La valoración de este sentimiento se hace a través del juicio crítico frente a la envidia, en primer lugar, reflexionando sobre las tres funciones principales de los sentimientos (felicitaria, orientativa y reactiva) llegando a concluir que ninguna de ellas las realiza la envidia (por ser sentimiento) debida, en primer lugar, a que es un sentimiento penoso; segundo, no orienta porque es desinformadora y produce despersonalización y, en tercer lugar, no es creativa porque no incita a crear sino a anular; no a valorar sino a devaluar; no a distinguir sino a confundir; no a jerarquizar sino a uniformar; la envidia no mueve a nada positivo (pp. 114-116).

En síntesis, es "un sentimiento disfuncional y absurdo", tales son las palabras del autor.

Acercándonos al campo político, el autor explica y declara las incidencias de la envidia en las decisiones políticas, para ello, denuncia el igualitarismo ideológico que acusa a los Estados impetuosamente.

La clase política siempre se ha hallado dividida: gobernantes y gobernados, siendo los segundos presa de los primeros; instaurando "separatismos": son las llamadas "escisiones en el seno del Estado". Como dice Fernández de la Mora, el gobernante permanece más fácilmente en el poder si los gobernados están enfrentados entre sí y equilibran sus esfuerzos. Otra intención de la clase política es la "lucha de clase", y para promover la unión de los más (pueblo) y su enfrentamiento con los menos (privilegiados) se fomenta la "envidia colectiva" (pp. 125-127).

Señala que tal envidia es alentada por los partidos de izquierda para conseguir adeptos. Hacer pagar a los "privilegiados" es la oferta esencial (p. 132); esta oferta tiene la ventaja de penalizar al mejor, lo cual es más factible y fácil, que promover mejores, que es una empresa ardua.

"Satisfacer a los envidiosos con el mal de muchos" (p. 132): señala Fernández de la Mora que a lo largo de la historia, la envidia se ha manifestado como el resorte típico de los movimientos revolucionarios (p. 133).

Concluye al respecto, que la verdadera excelencia de la sociedad depende de la capacidad de producir personalidades eminentes; "un genio enaltece; el hombre masa, no" (p. 135).

La envidia, en cambio, no engendra grandes hombres; cuanto más envidioso es un pueblo, más pobre resulta en individualidades eminentes, es menos apto para crear, para progresar y para protagonizar la Historia (p. 135).

Frente a este panorama, Fernández de la Mora, expresa la superación y extinción de la envidia a través de la emulación, la obra bien hecha, la estimación de lo valioso en los demás, la solidaridad y la simpatía.

La tercera parte de la obra abarca la temática de la "Desigualdad creadora" (pp. 161-232) aclarando, el autor, que la desigualdad humana es un hecho irreversible, "todos los hombres nacen desiguales y la sociedad trata de igualarlos mediante los usos y preceptos, la desigualdad es inseparable compañera de la naturaleza y de la libertad y no hay igualdad sin arbitrariedad y coacción (p. 161).

Frente a esto, el autor denuncia la falsa voz del igualitarismo ideológico pernicioso y destructor "manifestándose singularmente en la cultura occidental" (p. 161).

La civilización occidental, con su voluntad igualitaria, señala el autor, es primero religiosa, luego política y finalmente económica; la etapa culminante significaría el fin de todos los privilegios y la anulación de las diferencias (p. 166).

Sigue explicando que esta ideología ha tomado tanta importancia que ha invadido a los dos movimientos sociales más extensos de nuestro tiempo: "el democratismo y el socialismo" (p. 166).

El igualitarismo se presenta como un imperativo moral, que no requiere demostración, sino realización (p. 116).

Al demostrar cuál es la trayectoria e intencionalidad de tal ideología señala los beneficios y la bondad de la "desigualdad creadora", fuente de armonía social; para ello explica las diferentes desigualdades, comenzando por la desigualdad metafísica, física y zoológica; la desigualdad humana, social, vital y ultraterrena (pp. 167-197), en ésta última identifica cómo en el cristianismo hay una igualdad de llamamiento, la cual no se traduce en una igualdad de resultados; ni en la vida mundana, ni en la otra, que es la decisiva por ser perdurable (p. 193).

Prosigue el autor expresando que el igualitarismo cristiano se limita a ofrecer a todos la condición de hijos de Dios y la oportunidad de salvarse, pero el libre albedrío divino en la adjudicación de dones y la aplicación de una justicia proporcional a las conductas, desembocan en el desigualitarismo.

Fernández de la Mora señala con toda claridad la acción nociva del igualitarismo que pretende extender sus redes a lo político, social, económico, etc. "La igualdad no existe y todo el problema político se reduce a regular las desigualdades sin constreñir el impulso de autorrealización, que es el más noble del hombre y el motor más poderoso de la Historia (p. 230).

La presente obra ofrece al lector la oportunidad de poder reflexionar sobre este fenómeno que se extiende a todos los campos de acción: el igualitarismo, el cual, lejos de aumentar las libertades, las hace decrecer.

Tiene razón Fernández de la Mora al advertir en su análisis y crítica de este sentimiento tan negativo y corrosivo que la envidia igualitaria trae consigo la "involución cultural y económica". Cuanto más caiga una sociedad en la incitación envidiosa, más frenará su marcha. La envidia igualitaria es el sentimiento social reaccionario por excelencia (p. 231).

Fernández de la Mora concluye su obra haciendo una magnífica reflexión: "No hay que cultivar el odio, sino el respeto al mejor, no el rebajamiento de los superiores, sino la autorrealización propia. La igualdad implica siempre despotismo y la desigualdad es el fruto de la libertad" (p. 235). No olvidemos estas palabras, si hemos tomado conciencia de la situación de gravedad que engendra el pretendido *igualitarismo*.

JOSÉ L. MARTÍNEZ PERONI

TEOFILO URDANOZ, O.P., *Historia de la Filosofía*, t. VIII, siglo XX: Neomarxismos, Estructuralismo, Filosofía de Inspiración Cristiana, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1985, 527 pp.

Este octavo y último tomo de la Historia de la Filosofía de la BAC, redactado por el P. Teófilo Urdániz, abarca tres temas fundamentales de nuestro siglo: 1) Neomarxismo, 2) Estructuralismo y 3) Filosofía de inspiración Cristiana.

La Primera Parte versa sobre los disidentes del marxismo contemporáneo; se hace referencia a los marxismos independientes y se dedica un capítulo especial a la *Social Democracia*, que ha dado origen a los distintos socialismos contemporáneos de Europa.